

LA MUJER HUMILLADA:

Ideales Culturales, Injurias Personales y Déficit Narcisista

Raquel Zonis Zukerfeld

[...] la pretensión de las mujeres a ciertas prerrogativas y dispensas de tantas coerciones de la vida, descansa en el mismo fundamento. Como lo averiguamos por el trabajo psicoanalítico, las mujeres se consideran dañadas en la infancia, cercenadas de un pedazo y humilladas sin su culpa”

Sigmund Freud

Introducción: el problema del ideal de femineidad

Pasadas casi dos décadas del nuevo milenio somos partícipes y observadores de una sociedad con profundos cambios en los vínculos, la construcción de subjetividad, la identidad de género y las nuevas relaciones de parentalidad. Es así como siendo el psicoanálisis una disciplina que surge en la era victoriana caracterizada por fuertes interdicciones a la sexualidad femenina, en la actualidad los psicoanalistas debemos repensar concepciones fundantes como el complejo de Edipo, sexualidad infantil, etc. a partir de la existencia de nuevos tipos de vincularidad y nuevas formas de acceder a la parentalidad. Y en especial replantear la “pretensión” a la que alude Freud en el epígrafe, que hoy en día es un derecho humano básico e inalienable.

Sin embargo y aún teniendo en cuenta estas cuestiones, seguimos observando luchas reivindicatorias por los derechos de las mujeres, historias de maltrato, abusos y muerte como si nada hubiera cambiado o como si el único cambio permitido fuera “ahora podemos denunciarlo”.

De allí la primera pregunta que nos hacemos, ¿existe en el maltrato a la mujer, histórico, permanente y universal -con las singularidades de cada cultura- algún criterio común que dé cuenta de esta permanencia?

Díaz Benjumea (2011) en su trabajo sobre el maltrato en la mujer se plantea la existencia o no de un trastorno previo al maltrato, cita a Bordieu (2007), quién sostiene que: “[...] hay que asumir el riesgo de parecer que se justifica el orden establecido develando las propiedades por las cuales los dominados (mujeres, obreros, etc.) tal como la dominación los ha hecho, pueden contribuir a su propia dominación” (p.138).

Jessica Benjamin (1996) se pregunta cómo se constituye esta estructura psíquica en la que una persona se asume como sujeto y la otra debe servirlo como su objeto. La autora analiza la evolución y los destinos de esta estructura para mostrar cómo en ella están inscritas las dinámicas intrapsíquicas que explican el profundo anclaje psicológico del binomio dominio-sumisión.

Es posible intentar algunas explicaciones socio-culturales donde a lo largo de la evolución el género femenino ha ocupando un lugar de dependencia, promovida por la educación patriarcal, y sostenida por la cultura que construyen un *ideal de femineidad* que la mujer ha obedecido. En este sentido pensamos que la mujer *ha vivido en un contexto que históricamente ha construido una imagen de debilidad/fragilidad, que genera una autopercepción de carencia, de falta que el hombre-hijo-familia completarán y es justamente en esa completud donde se alcanzaría el ideal.*

De aquí surge la segunda pregunta: ¿es la percepción subjetiva de esta imagen deficitaria la que facilita el sometimiento al maltrato y a la humillación?

Narcisismos, ideales y déficit

El narcisismo inicia el recorrido psicoanalítico por el mundo de los ideales: yo ideal e ideal de yo, en principio no diferenciados con claridad. Con posterioridad, el ideal del yo se asocia al super yo y forma parte de la lógica del conflicto intersubjetivo, mientras que el yo ideal representa la condición omnipotente que implica la identificación primaria con otro ser cargado de omnipotencia. Así es que existen dos maneras diferentes de interiorizar un ideal que se comparará con el yo y regulará su autoestima. Es habitual identificar al narcisismo que proviene del ideal del yo como narcisismo trófico, y al narcisismo del yo ideal como

narcisismo negativo o deficitario. Mientras el ideal en tanto ideal del yo es parte del conflicto intersubjetivo, el ideal, como yo ideal, en su predominio, es el resultado de una *carencia* que no se plantea como conflicto sino como déficit.

En *Introducción del Narcisismo* (1914) Freud plantea que una parte de la autoestima es un residuo del narcisismo infantil, otra parte de la satisfacción de la libido objetal y una tercera del cumplimiento del Ideal. Así es que cuando los investimentos parentales narcisistas son deficitarios, escasos o intrusivos, y las satisfacciones objetales por diferentes motivos se encuentran obstaculizadas, la autoestima, siguiendo la fórmula freudiana, queda casi totalmente a merced de la satisfacción del ideal.

Green (2011) sostiene que Freud en la última teoría pulsional relegó al narcisismo a un segundo plano y escribe que:

Uno no puedo menos que impresionarse ante lo que aparece en Freud como una asombrosa negligencia [...] por mi parte propuse una concepción dual donde oponía un narcisismo de vida vinculado al Eros, que aspiraba a la unidad del yo en detrimento del objeto, y un narcisismo de muerte, que sigo llamando *narcisismo negativo*, como manifestación de la pulsión destructiva, (Green, 2011, pp.103-104, la cursiva es del autor)

Este narcisismo negativo, producto de la carencia de investidura y sus diferentes derivaciones, es el que en la clínica se expresa como *déficit narcisista*.

El término déficit alude a insuficiencia o carencia de algo diferenciada del conflicto -como ha señalado Killungmo (1989)- quien sostiene que en el déficit la propia evolución de la estructura del yo ha sido dañada. Este autor reintrodujo esta noción en la teoría cuando afirma que “a nivel de principios, debemos hablar de dos mecanismos patológicos separados, el del *conflicto* y el del *déficit*”. (p.111). Caracteriza al déficit -entendido como modo de funcionamiento psíquico- por la necesidad de afirmación del sí mismo, intolerancia a la frustración y la búsqueda permanente de la aceptación del otro.

En este marco, es importante señalar – más allá de las singularidades que la clínica psicoanalítica devela- el papel de la cultura y su ofrecimiento y/o imposición de ideales reguladores de la autoestima que históricamente han condicionado al género femenino a un lugar de incompletud que debe subsanarse a través de un hombre o un hijo.

Injurias narcisistas y humillaciones

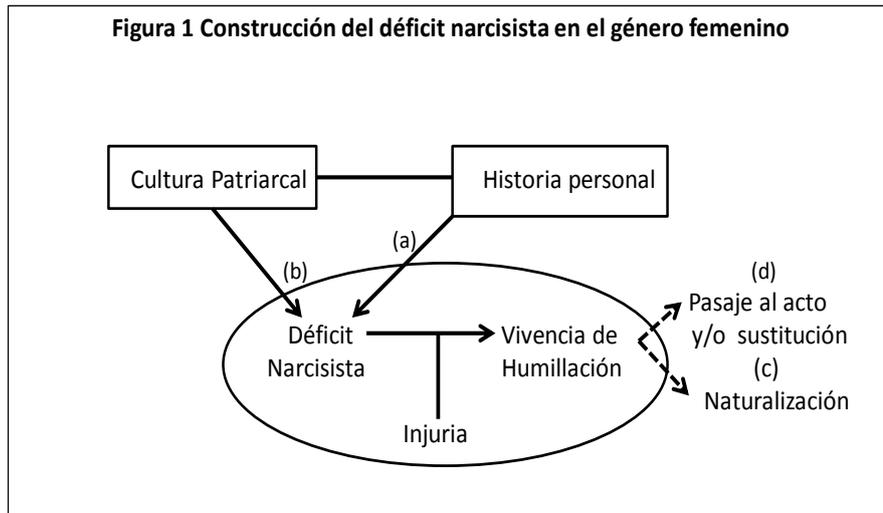
Las frustraciones que provienen del ideal del yo y del narcisismo trófico devienen en heridas narcisistas que Baranger (1991) define “como todo lo que viene a disminuir la autoestima del yo o su sentimiento de ser amado por objetos valorados” (p. 130). Es parte de la evolución necesaria que disminuye la omnipotencia infantil. Pero las carencias propias del narcisismo negativo podrían tener dos evoluciones debidas al predominio del yo ideal. La primera es la búsqueda permanente de gloria y/o de perfección y su consiguiente fracaso, generando una injuria narcisista que se torna naturalizada. La segunda variante es la de haber alcanzado dicho ideal que la cultura y la propia historia singular propuso y haberlo perdido, es decir nuevamente una injuria narcisista que en este caso puede generar diversas reacciones.

La injuria implica la noción de *humillación* que se entiende como la acción y efecto de humillar o humillarse, es decir herir el amor propio o la dignidad entendida como estima y respeto que una persona tiene de sí misma y merece que se lo tengan. En la primera variante la humillación puede no percibirse como tal por su naturalización, pero en la segunda variante la vivencia de humillación suele activar la furia narcisista y el pasaje al acto con toda la carga de violencia, o la búsqueda de sustitutos de la gloria perdida. (Fig.1, c y d)

En realidad la humillación está asociada a una serie que va desde la generación de vergüenza hasta la desobjetivación y desde la mirada de un otro significativo - al que se le proyecta o atribuye un estado emocional- hasta la acción violenta de ese otro. En este sentido conviene diferenciar el acto humillatorio de la disposición subjetiva a humillarse y de la vivencia de humillación.

El primero es un acto de violencia intencional, disruptivo, que agrede o viola las normas o valores culturales. Se trata de violencias físicas y mentales individuales o sociales, que pueden generar vivencias de humillación en los damnificados, según su condición psíquica previa. Por lo general, devienen en vivencias traumáticas y sus secuelas, de modo que la vivencia de humillación es parte de un cortejo de manifestaciones propias de lo traumático.

Desde este posicionamiento, lo que queremos destacar es que el *acto humillatorio genera una vivencia de humillación en la medida que exista una disposición a humillarse*. Esta consiste en la existencia de un déficit narcisista manifiesto u oculto por la presencia de un vínculo idealizado, predominante en el género femenino debido tanto a historias singulares como al lugar cultural e histórico que ha ocupado la mujer. (fig.1, a y b)



A partir de la experiencia clínica y los datos que ofrece la cultura patriarcal se pueden establecer distintos tipos de humillaciones a la mujer que van desde la violencia psíquica y física hasta el desprecio, y diferentes grados que van desde severos, explícitos y observables hasta los moderados, implícitos y naturalizados.

El “complejo de la mujer humillada”

Green introduce la noción de “complejo de la madre muerta” como una conformación clínica detectable en la transferencia, de la que se deduce una historia de desinvertimiento materno del niño con una brusca retracción narcisista en la madre, que ocasiona la desinvestidura de su imago en la mente de su hijo, generando un agujero psíquico. Y señala que esto se produce por una pérdida o por “una *decepción* que inflige una herida narcisista: un revés de la fortuna en la familia nuclear o en la familia de origen, un enredo amoroso del padre, que abandona a la madre, una *humillación*, etc.” (Green, 1980, p.172, las cursivas son nuestras). Es decir se diferencia la pérdida objetal de la decepción y de la humillación padecida.

Pero ¿qué es la decepción? En general se alude al pesar causado por un desengaño; un sentimiento de insatisfacción que surge cuando no se cumplen las expectativas sobre un deseo o una persona. De acuerdo a lo que estamos planteando la decepción -existiendo una condición narcisista deficitaria- puede ser vivenciada como humillación de modo que una herida deviene en injuria narcisista.

Así es que denominamos “complejo de la mujer humillada” a la existencia en el género femenino de una vivencia de humillación producto de la injuria narcisista, generada por la decepción-pérdida o por la imposibilidad de acceso al ideal, que puede dar lugar a la furia narcisista directa, al sometimiento naturalizado o a la búsqueda de un objeto sustitutivo que cumpla con el ideal que le fija la cultura.

Un tranvía llamado déficit narcisista:

Jasmine y Ginger

La literatura, el cine y la mitología relatan historias de mujeres humilladas donde la modalidad del déficit narcisista determinará diferentes vicisitudes a partir de la vivencia de humillación.

Un ejemplo paradigmático es el de *Un tranvía llamado Deseo* de Tennessee Williams (1947) donde el personaje de Blanche Dubois inspiró –con modificaciones- al de *Jasmine*, al igual que el de Stella al de *Ginger* en el film de Woody Allen (2013).

Este film cuenta la historia de una mujer de la alta sociedad neoyorquina, Jasmine, quien a partir del engaño y estafa de su marido, se traslada a vivir a la humilde vivienda de su hermana Ginger. Jasmine y Ginger son hermanas adoptadas que provienen de familias biológicas diferentes; una es rubia, elegante, casada con un millonario exitoso y la otra es morocha, pobre y casada con un perdedor. Jasmine es la elegida de la madre, designada a tener una vida brillante. Y lo logra, hasta que sufre la humillación de su marido cuando él le confiesa que está enamorado de su secretaria y que va a dejarla. Jasmine se derrumba pero su odio es mayor a su derrumbe y busca vengarse. Para ello denuncia a su marido que cae preso, y aunque esto implica también la pérdida de todo para ella, lleva adelante su venganza. Ginger tiene dos hijos y Jasmine no los tiene. Comienza una relación con un político de la elite californiana pero le miente sobre su historia y a punto de casarse, la mentira es descubierta y él la repudia. Ginger, por su parte, sostiene una relación con un joven de clase social baja y algo violento, a quien primero rechaza, pero luego de una experiencia con otro hombre donde también es abandonada vuelve a él resignada. El film comienza con Jasmine hablando con su compañera de asiento en un avión, en un largo monólogo, donde relata su vida gloriosa, llena de privilegios, y finaliza con una escena donde con la mirada perdida habla en un banco de plaza a una mujer que se levanta y la abandona.

Entendemos que Jasmine es una mujer humillada que padece la injuria de haber alcanzado el ideal y haberlo perdido. Su déficit narcisista es recubierto con

arrogancia y algo de fabulación. Ginger, en cambio, nunca ha logrado el ideal y siempre busca la aceptación del otro, en especial el amor de su hermana. Se trataría de dos variantes del déficit que generan la disposición a humillarse, uno naturalizado y otro con pasaje al acto. Pero por otra parte es interesante pensar como se generan las diferencias en los déficits. En la historia se sabe que ambas hermanas fueron adoptadas, nacidas de padres diferentes. En un momento Jasmine está con su hermana Ginger y sus sobrinos, quienes preguntan a ambas acerca de cómo vivieron la adopción. Ginger dice que se escapó de su casa tan pronto como pudo porque siempre sintió la preferencia de su madre hacia su hermana, porque “ella tenía mejores genes”. Y posteriormente el dialogo entre ellas dos, después que Jasmine conociera al novio de Ginger, da la pauta de sus diferencias en relación con el ideal.

Jasmine: Tu gusto por los hombres deja bastante que desear

Ginger: Yo sé que estos no son tu tipo de hombres

Jasmine: Tendrías que tener alguien decente, alguien que te saque de este agujero...

Ginger: Si pensara que puedo tener algo mejor... pero nadie ha tocado a mi puerta.

Tanto Jasmine como Ginger padecen un déficit narcisista pero Jasmine es una mujer humillada por la injuria de perder su ideal designado por el deseo materno mientras que en Ginger el déficit siempre estuvo marcado por la inaccesibilidad del ideal y a este déficit se somete.

Bernardi y Eidlin (2016) en su trabajo sobre el narcisismo de piel gruesa y el narcisismo de piel fina refieren dos ejemplos clínicos, la Sra. A. y la Sra. B. que reproducen de alguna manera lo que W. Allen relató en su película. La Sra. A se describía a sí misma como alguien que siempre resolvió todos sus problemas sin tener que pedir nada a nadie. Cuando fracasa el negocio que tenía con su socia se enferma y deprime poniendo de manifiesto aspectos vulnerables encubiertos que enmascara rápidamente a través de conductas hostiles y relaciones sexuales ocasionales que luego desvaloriza. La Sra. B, en cambio, es consciente de su desvalorización y como el miedo a las críticas la lleva a la retracción, la sumisión y a temer a los otros.

Así como lo entendemos ambas presentan un déficit que se construye entre la historia singular y la imposición de la cultura patriarcal, pero la vivencia de humillación a partir de la injuria por la pérdida del status logrado en la Sra. A implica un pasaje al acto y en la Sra. B se naturaliza y acepta, generando retracción.

Reflexiones Finales

Woman is the nigger of the world

Yes, she is, think about it [...]

If she won't be a slave, we say

that she don't love us [...]

Woman is the slave of the slaves

if you believe me, you better scream

"Woman Is the Nigger of the World",

John Lennon & Yoko Ono, 1972

Uma beleza que vem da tristeza

De se saber mulher

Feita apenas para amar

Para sofrer pelo seu amor

E pra ser só perdão

"Samba da Benção"

Vincius de Moraes, 1965

La condición femenina ha tenido en el mundo occidental una profunda evolución durante el siglo XX en relación a logros sociales y políticos y a la revolución sexual de mediados de ese siglo. Sin embargo, los problemas derivados de la violencia de género y la cultura patriarcal subsisten hoy en día y el psicoanálisis actual se debe ocupar de ello. De allí que la sagaz afirmación freudiana del epígrafe inicial sobre las mujeres que "se consideran dañadas en la infancia, cercenadas de un pedazo y humilladas sin su culpa" debe ser un punto de partida para preguntar: ¿por qué le sucede eso al género femenino? ¿no es acaso lo que las culturas patriarcales han impuesto?

De allí es que en este trabajo lo que se ha tratado de plantear es la importancia de la injuria y el déficit narcisista y sus vicisitudes más allá de todos los evidentes progresos sociales. Las modalidades descritas del complejo de la mujer humillada no excluyen la noción de conflicto, pero incorporan en forma central la de déficit asociada a la injuria. La injuria implica humillación, es decir un ataque a la dignidad y por lo tanto la probabilidad de la furia narcisista, el sometimiento o los mecanismos restitutivos. Lo fundamental es que el género femenino padece *una particular esclavitud a ideales culturales dominantes para regular su autoestima* como lo demuestran no solo las vicisitudes y modalidades de la mujer humillada como también distintas patologías como la anorexia nerviosa, y la

concepción romántica de Vinicius de Moraes de la mujer hecha “solo para amar y sufrir por su amor”

Por eso conviene recordar que Lennon y Yoko Ono (1972) escriben su canción en la década del setenta aludiendo a una esclavitud que hoy subsiste en algunos ámbitos culturales, pero que ha tenido notables progresos en 40 años. Pero la esclavitud que genera el ideal que las sociedades falocéntricas y que ofrecen o imponen como condición identitaria, facilita la vivencia de humillación y sus secuelas. Así es que el psicoanálisis actual debe tener en cuenta todo lo que se juega en la influencia de los ideales entronizados por la cultura que a la larga son una de las fuentes de violencias y de menosprecio por la dignidad humana.

Referencias Bibliográficas

- Allen, W. (2013) *Blue Jasmine*. Gravier Productions, INC, 2013
- Baranger, W. (1991) El narcisismo en Freud. En Sandler, J (comp.) *Estudio sobre “Introducción al Narcisismo” de Sigmund Freud* (pp. 127- 151) Madrid, Julian Yebenes.
- Benjamin, J. (1996) *Los lazos de Amor*. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires, Paidós.
- Bordieu, P. (1998) *La dominación masculina* En [Díaz-Benjumea, M D J.](#) (2011) Mecanismos psíquicos implicados en la tolerancia de las mujeres al maltrato. Un enfoque de subtipos de mujeres maltratadas. *Aperturas Psicoanalíticas*. n°037, www.aperturas.org
- [Díaz-Benjumea, M D J.](#) (2011) Mecanismos psíquicos implicados en la tolerancia de las mujeres al maltrato. Un enfoque de subtipos de mujeres maltratadas. *Aperturas Psicoanalíticas*. n° 037, www.aperturas.org
- Eidlin, M, Bernardi, R. (2016) Narcisismo de piel fina o vulnerable y narcisismo de piel gruesa o grandioso. Similitudes y diferencias. Recuperado el 23 de Marzo de 2018 de <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/Trabajo-M-Eidlin-R-Bernardi.pdf>
- Freud, S, (1914) *Introducción al Narcisismo*. T II, O.C., 3ra Ed., Madrid Biblioteca Nueva.
- Freud, S, (1916) Algunos tipos característicos revelados por el psicoanálisis, *Obras Completas*, Vol XIV,p. 318 Buenos Aires, Amorrortu , 1979.
- Green, A. (1980) El complejo de la madre muerta. En *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu , 1990.
- Green, A. (2011) *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires, Amorrortu.

Killingmo, B. (1989) Conflicto y déficit. Implicancias para la técnica. *Libro Anual de Psicoanálisis*, Londres, IPA.

Lennon, J. & Ono, Y. (1972) "Woman Is the Nigger of the World", En album [*Some Time in New York City*](#), [New York](#), [Record Plant East](#).

Moraes, V. (1963) "Samba da Benção" - Subido por clubbrasilradio.
https://www.youtube.com/watch?v=1yPr_vIgxks 13 dic. 2012